

HISTORIA DE LA OFRENDA FLORAL A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

ADOLFO TORRES IZQUIERDO

Horquillero - Mayordomo

«Camisa Blanca»



Como no voy a acordarme, Ya han pasado treinta y cuatro años y parece que fue ayer, cuando entro por el patio de la Sacristía y saludo esa venerada Imagen del Cristo, permanece en mi mente el bullicio de aquel primer año.

Como no voy a acordarme

Treinta y cuatro años de uno de los acontecimientos más importantes de Granada. Pocos actos tienen el esplendor del día de

nuestra Patrona, dijo nuestro Arzobispo Monseñor Javier Martínez que los dos días que lucen más en Granada son; el jueves de Corpus y el quince de septiembre, día de la Ofrenda floral a la Virgen. Que razón tiene, por encima de ideologías y vanales diferencias humanas, son fechas señaladas en las que creyentes o no, exépticos o no, inclinan su cabeza en señal de respeto.

Son muchos los que intentan contar, generalmente de manera poco acertada como nació este esplendoroso acto, he oído versiones varias y relatos incompletos, pero quiero contaros de primera mano esta parte de la historia de nuestra ciudad sin igual, para mayor Gloria de nuestra Madre, de nuestra Virgen de las Angustias que todos los granadinos veneran. La grandeza, la repercusión social y el Fervor popular que conlleva hacen de este día, uno de los más relucientes del año, como dijo nuestro Arzobispo. En el marco incomparable de Granada.

He sido muy afortunado por ser cofundador de la Ofrenda y por encima de otros logros de mi vida me siento calladamente orgulloso, porque nunca hemos querido ni necesitado reconocimiento alguno, y si me propongo contar esta historia es por la encomienda de nuestro Hermano Mayor y por su ánimo, gracias Paco porque has hecho que revolver en mi memoria me haga revivir momentos inolvidables. Nuestro reconocimiento y nuestro premio lo recibimos cuando vimos nuestro proyecto realizado y traducido en ese río de amor a nuestra Madre. Por eso creo que es justo compartir con vosotros hermanos en la Fé, esta historia, que quiero contar tal como yo lo sentí entonces, no soy escritor por lo que el relato no tendrá ninguna brillantez literaria pero sí sentimental y de recuerdo a todos los que colaboraron y colaboran en ese acto.

Como no voy a acordarme amigo Antonio, cuando en la primavera del año 1982 me propusiste hacer una ofrenda como hacen en la Virgen de los Desamparados de Valencia y mi respuesta fue una alusión a tu salud mental. Pero es que el proyecto ya lo tenía en mente, planos de los anda-

mios, paneles de madera, sujeción e la pared de la Basílica, a propósito, si los que se tenían que subir o los que estaban debajo de los andamios hubieran sabido como se sujetaban, salen corriendo sin parar hasta la chimbamba. Realmente nuestros medios eran muy limitados.

Una vez convencido y reconozco que no tuvo que insistir, tocaba entonces proponerlo a la Hermandad y Consiliario D. Carlos Torres, enredando a Antonio González (padre) y Luis Garzón, con el entusiasmo de aquella bellísima persona que fué D. José Villarejo (Decano del cuerpo de Horquilleros) cuyo apoyo fue incondicional. Pues bien lo propusimos en un cabildo o una junta general, ya no lo recuerdo bien, además reconozco que no sabía entonces que era una cosa o la otra, lo que si sabía es que daría esplendor al día de nuestra Madre. Pero como dije antes nuestros medios eran muy limitados y además no éramos carpinteros ni ferrallistas, solo éramos dos estudiantes y no muy buenos.

Las caras de los componentes de la Hermandad, sin crítica alguna, eran la imagen pura de la condescendencia cuando escucharon el proyecto. Cosas de los niños como nos llamaban, recuerdo a todos con cariño y sería largo nombrarlos, pero quiero resaltar también la ilusión que puso en ello Antonio Porras cuyo apoyo también fue digno de resaltar. La verdad es que no esperábamos una respuesta rápida y calurosa, y en vista de nuestra sospecha teníamos preparada la respuesta, nos pusimos los dos en pie y nos comprometimos a llevarlo a cabo. Nuestra determinación fue tal que la Hermandad accedió, no sin debate por cierto, sobre todo predominaba como siempre la economía. Huelga decir el trabajo que nos costó convencer a todos aquellos señores que por la edad y lo que representaban nos merecían mucho respeto, pero conseguimos al final que asimilaran lo que nosotros ya veíamos hecho.

Pusimos manos a la obra pues quedaba poco tiempo, la Hermandad pagó los andamios y las maderas y en una nave que mi padre nos cedió, comenzamos a clavar listones que trajimos de una empresa de maderas, pero más que listones parecían tontones, no había ni uno derecho, fué lo más barato que encontramos. Antonio González, Emilio Rueda, Ramón que siento no recordar su apellido y yo mismo. Nuestra penitencia a las exclamaciones de los martillazos que nos dábamos de vez en cuando fue el calor infernal de

aquella nave en el mes de julio y agosto, ni segando, pero con que cariño recuerdo aquellos días, no teníamos otra meta que la realización del proyecto, nuestro único objetivo de la mañana a la noche era terminar los paneles y por qué no decirlo hidratarlos.

Como no voy a acordarme amigo Antonio cuando terminados los paneles, solicitamos un transporte a la Hermandad para llevarlos a la Basílica y por unanimidad nos fue denegado. Fue cuando tuvimos la brillante idea del transporte; Seat 127 amarillo y Ford fiesta rojo, soporte unos viejos portaesquis, si eso lo hacemos hoy nos quitan todos los puntos para siempre, 36 paneles de 2x1 (inaudito). Pues allá que montamos todos los paneles encima de los coches y llegamos a la Basílica, lo mas parecido a los caracoles, recuerdo que nos pusimos a montarlos sin descanso, no nos acordamos ni de comer, entre tres personas, los que ahora montan las estructuras comprenderán lo que significa montarlo entre tres personas, sin grúas ni mecanismo alguno, los hierros a pulso. Ese primer año no había aún panel central

y los interiores eran de boje que colocó Antonio Taboada. El segundo año se construyeron nuevos paneles triangulares que alfombraron los huecos del interior y el exterior. Así como el panel central que unía los paneles laterales encima de la puerta y que era una de las piezas mas complicadas de instalar, se colocó por primera vez al segundo año, paralelo a la inclinación de

los laterales, ya el tercer año se rectificó siendo paralelo a la pared y la decoración de este fue la Ofrenda de la Hermandad. Como antes dije, nuestros medios eran muy limitados, tanto que hasta las escaleras nos las prestó la empresa Saymo a través de Antonio (padre), con que envidia mirábamos a los bomberos con su escalera magnífica colocar en el punto mas alto de la Basílica (en el cuarto puñal del corazón encima de la imagen de piedra) un ramo, si eso lo hubiéramos tenido nosotros. Pero?.

Desgraciadamente ese primer año, la noticia no había corrido aún, de hecho hasta el primer cartel de color sepia no era más grande que los de la propaganda de comida a domicilio, y los Horquilleros colaboradores fueron muy escasos, tanto que a la hora de desmontar el artulugio solo estábamos cuatro gatos y es cuando ocurrió lo que el que suscribe calificó como milagro; ya que encontrándome en el punto más alto de la estructura, unos siete metros, y sin ningún apoyo humano que sujetara la escalera, y dado que el escaso grupo de desmontaje debía sujetar los paneles que se retiraban, la escalera prestada de SAYMO cobró vida

propia y decidió descender sin previo aviso, inmisericordemente, intentando que mis pobres huesos dieran en el duro cemento. Sin ninguna duda la mano de la Virgen guió el pié de mi amigo Antonio que sujetó la escalera de forma inverosímil a dos metros del suelo, pero dos no son siete, aún así el golpe fue tremendo, alterando al tiempo la paz y el sosiego de un pobre discapacitado que rezaba en el cancel de la Basílica ya cerrado, claro eran las tres y pico de la tarde. Los cuatro presentes y el señor discapacitado que no necesitó de su apoyo ortopédico para saltar del susto, estuvimos de acuerdo en que de no ser por lo que calificamos de milagro, el que suscribe no estaría redactando este texto. Fue increíble que con la endemoniada velocidad que alcanzó la escalera y mi peso, el pié de Antonio aunque calce un cuarenta y cinco, pudiera impedir el soberano porrazo que me iba a dar. Recuerdo que se lo comentamos a D. Carlos Torres y dijo que habría sido suerte, sí, suerte la mía.

Terminado el desmonte y con motivo de evitar portes nos facilitaron un lugar donde guardar el material, y fué en

una terraza que hay encima de la sacristía, el lugar mas alto disponible, porque más arriba hubiera sido el campanario, yo creo que debió ser para que el material estuviera más cerca del cielo, subir los paneles de madera pero sobre todo los andamios de hierro a esa altura tirando con cuerdas como borricos, fué mas de mártires que de colaboradores, al siguiente año las guardamos en la

nave del Grillo, era menos arriesgado. Cuento estas anécdotas no como reproche, sino como las vicisitudes que tuvimos pasar hasta que se puso realmente en marcha.

Ese primer año todo fue muy precipitado, en justicia hay que decir que el aspecto organizativo de instituciones, relaciones con autoridades, asistencia de corporaciones, en general el protocolo, corrió a cargo de personas que no se pusieron la camisa blanca, pero fué igual de importante: D. José Villarejo, Antonio González Pérez, Luis Garzón Martín, Francisco Carrasco Jaimez (presidente de la comisión organizadora), Ginés Pérez Vilchez, Rafael Talavera, Agustín Beltran, Antonio Porras, Fco Tamayo, Francisco Izquierdo (proveedor de chacinas del Grillo para los voluntarios) y mas personas que ahora no recuerdo y les pido disculpas.

Pero qué decir de los colaboradores de todas las ramas de la Hermandad, no recuerdo el nombre, pero un periodista escribió un artículo en Ideal, magnífico, en el que se enaltecía a los "camisas blancas", como nos denominó. El primer año fuimos muy pocos, pero en cuanto los Herma-



nos se fueron enterando se desbordó la colaboración. Ese esfuerzo fué la mejor oración para la Madre de nuestro Redentor, que es la nuestra: José Cantón, Jesús Vazquez, Angel Luís Vazquez, Carlos Fuentes, Paco Fenoy, Paco Carrasco (hijo), Fco Manuel Izquierdo, Eusebio Sanchez, Romualdo, J. María Quiles, Jesus Cerrillo, Hermanos Domingo (José manuel y Juan Carlos), Miguel Soria (Choper), Angel Plata, José M^a y Juan manuel García-Ligero, Miguel Galvez, Enrique Vallejo, Manuel Beltrán, José A. Orantes, Antonio Roper, Germán terrón, Juan Carlos Sánchez, Antonio Manzano, José Ceballos, Alberto Sans-Daza, José Suarez, José Manuel y Emilio Arias, Carlos Almeda, Manuel Rojas, Angel y Antonio Polo, José Azañón, J. Antonio y Juan Carlos Porras, J. Alberto G. Cervilla, Juan Cañizares, Emilio G. Ramírez, Fco Miguel Castro, Manuel Fernández, Antonio Méndez, Miguel y José Pareja, **sin duda habrá colaborado- res que siento no recordar.**

Pero os acordáis, camisas blancas, cuando cayó un saco de flores lleno desde el helicóptero que a punto estuvo de desgraciarnos a alguno?. Este fue otro momento espectacular de la Ofrenda, pero se hizo al segundo año, la idea partió de una señora que no pertenecía a la Hermandad, Ana María Fernández de Heredia y otra vez los camisas blancas a la carga, los horquilleros Antonio González Pérez y José Cantón Carbonell se encargaron de proponerlo a las autoridades aéreas: Coronel Lasala, Jefe de la base Aerea, que desde el momento en que la Hermandad lo puso en su conocimiento, tomo con todo entusiasmo la iniciativa. Los Hermanos Palieros se encargaron de la petalá.

Como no recordar aquellos dos primeros ramos que nuestros Hermanos tuvieron a bién concedernos el honor que los colocásemos Antonio y yo, la hermosura de nuestra Virgen de Las Angústias en su camarín, el repicar constante de las campanas, con los acordes del himno de Granada, esa fila interminable de fieles, mujeres, hombres, niños, corporaciones, instituciones, todos juntos con una sola idea, entregar su presente de amor a su Virgen querida. INDESCRIPCIÓN. No tenemos en el diccionario una palabra que califique ese instante. Recuerdo ahora un párrafo de un pregón a la advocación de la Virgen de los Dolores, “ahora que tanto se habla de energías positivas y negativas, a ningún avisado físico se le ocurrió investigar la procedencia de ese fervor, ese amor que se respiraba en la Carrera”. Que abismal diferencia a las inominias que vemos a diario contra nuestra comunidad Cristiana. El resultado fué que no cabían los ramos en los paneles, la Basílica se alfombró con centros de flores, por eso al segundo año hubo que agrandar los paneles. La respuesta a esa convocatoria Mariana de Granada y sus pueblos fué el mejor regalo para ese día de Nuestra Madre, que esperaban ver aunque fuera de lejos a su venerada Imagen. En cuanto a la lejanía de la Imagen me lleva a describir la siguiente propuesta que también se llevó a cabo, como no podía ser de otra forma.

Entre las caras de alegría y el respeto, era evidente la decepción de no poder ver de cerca la Imagen, que lejos estaba en su camarín y me atrevería a decir que triste. Es por lo que volvimos a la carga a proponer a la Hermandad y su consiliario acercar la Virgen a la puerta, cerca de sus hijos. Obviamente la responsabilidad de estar moviendo la Imagen con frecuencia, con el valor incalculable sobre todo moral y el hecho de que la Hermandad es la encargada de su salvaguarda, pesó en la respuesta negativa, pero no se contaba con la terquedad de los camisas blancas y al final y después de muchos sombrerozas, razonamientos a favor y en contra, se consiguió. En absoluto la decisión fue unánime y de hecho recuerdo a algunos miembros de la Junta de gobierno y aunque no diga su nombre se acordarán, cuando vieron la Virgen montada ya en el carretón, exclamar “¡pero que la van a sacar!”. Vaya si la sacamos, hasta la puerta. La fuerza de la ilusión no pudo ser acallada por la prudencia. Exactamente veinte minutos se tardó en bajar la Imagen del Camarín a la puerta y exactamente veinte minutos en subirla al terminar para la misa, que era una de las condiciones impuestas. Qué equipo el de los camisas blancas, todo lo acometían con la mayor ilusión. Construimos nosotros mismos con la ayuda de unos primos de Antonio de Dúrcal que eran ferrallistas, el carro que creo que aún se utiliza para ese menester. Recuerdas Angel Luis, cuando tú y Antonio casi me electrocutáis, y aprovechando el favor del taller restauramos también en ese año la peana que eleva la Imagen sobre el trono, y que encontró Antonio abandonada creo que en el sitio donde se pone el rastrillo ahora, creíamos que era de madera y al limpiarla resultó ser de plata. Trono que desde el 1983 este puñado de hermanos se ofreció a montar y restaurar en lo posible ya que hasta esa fecha la Hermandad encargaba y pagaba este servicio, y así aliviar de alguna forma la tesoreía, con el consiguiente enfado de aquel señor que no nos permitía ver el montaje de aquel puzzle. Pués bién, la Imagen salió a la puerta el año 1984 y 1985, para regocijo de sus hijos y se acordó que a partir de ahí saliera a la puerta cuando coincidiera el 15 de septiembre en sábado o domingo, para nuestra desilusión, porque hubiéramos deseado cada año.

Ahora que me he decidido a contar esta historia se me amontonan tantos recuerdos y anécdotas para los que estoy a vuestra disposición, pero no quiero desvirtuar el propósito de mi relato, que no es más que rendir un homenaje a ese grupo de personas que apoyaron la idea de Antonio González Martín, de comunión frecuente o infrecuente, hermanos con un objetivo común, pioneros de ese brillante acto que ha dado tanto esplendor a la honomástica de nuestra querida Virgen de las Angustias, Patrona de Granada.

Que Dios os bendiga CAMISAS BLANCAS y a todos los que os han sucedido.

VIVA LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Granada a diez de agosto de 2016